

LA IDEA DE φύσις EN DEMÓCRITO Y SU UTILIZACIÓN EN EL CORPUS HIPPOCRATICUM

Φύσις, abstracto en -σις, formado a expensas de la raíz ide. *bheu/*bhū «crecer», quizás también «hincharse», lo que explicaría su aplicación a organismos vegetales y animales¹, ha sido emparentada con φύειν-φύεσθαι desde antiguo², aunque hay otra teoría que la relaciona con ἔφυν-πέφυκα, que tienen, normalmente, el significado de εἶναι y no comportan la idea de nacimiento³. Esta teoría es tan antigua como la otra⁴.

En todo caso, en el primer estadio de la lengua no hay la suficiente agilidad mental para distinguir entre «llegar a ser» y «ser»⁵.

¹ E. Boisacq, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, Heidelberg-París, 1938, 1043-1044. Sobre la misma raíz: lat. *fuī, futūrus, -bām, -bō, fuat*; ai. *bhárati* «ser», «llegar a ser», *Bhutiḥ* «el ser», «buen estado»; lit. *būti* «ser»; a. eslavo *byti* «ser», «crecer»; irl. *buith* «ser». Puede verse también H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1969, 1052-1054. Es interesante el estudio de conjunto de O. Thimme, *Φύσις, τρόπος, ἦθος*, Gotinga, 1938.

² Es la base sobre la que trabaja H. Patzer, *Physis. Grundlegung zu einer Geschichte des Wortes*, Marburgo, 1940, partiendo del sentido de «crecer» que tiene en Homero.

³ Desde este punto de vista la estudia D. Holwerda, *Commentatio de vocis quae est Φύσις vi atque usu praesertim in graecitate Aristotele anteriore*, Groninga, 1955. Este estudio nos interesa más para examinar la evolución de la palabra que como estudio «semasiológico», según la expresión del autor.

⁴ Está basado en Aristóteles *Metaph.* 1014 b 16, donde se nos dice que debería escribirse φύσις, cuando significa γένεσις. Pone en relación a φύσις con φύειν/φύεσθαι.

⁵ G. S. Kirk, *Heraclitus. The cosmic fragments*, Cambridge, 1954, 42-43, 158-159, y en el índice, p. 412.

Φύεσθαι recubre el campo semántico de «crecer», «formarse», «venir al mundo», etc. En Homero sólo aparece con el primer significado —A 235—, y en Teognis 425 encontramos por primera vez a φύειν equivaliendo a «venir al mundo», «haber nacido»:

πάντων μὲν μὴ φῦναι ἐπὶ χθονίοισιν ἄριστον
μῆδ' εἰδεῖν αὐγὰς ὄξεος ἠελίου.

Por otra parte, suele decirse que los Presocráticos crearon, elaboraron, e incluso que descubrieron el concepto de «naturaleza» implícito en φύσις; pero sabemos hoy que en aquel momento histórico no cabía plantearse un problema estrictamente conceptual. A causa de esa incapacidad surgieron dos efectos en su estudio: de una parte, un nudo mítico consistente en el descubrimiento de la φύσις, el problema de la ἀρχή, la solución de los στοιχεῖα, investigación de las μορφαί, etc.; de otra, la θεωρία, sobre todo, el espectáculo de la naturaleza⁶. Con todo, hemos de tener en cuenta que para los Presocráticos φύσις no es un mero concepto, sino que representa un estudio a fondo de la naturaleza constitutiva del hombre, y, además, un mito, una posesión lírica de las cosas. En una palabra, el concepto de φύσις equivale entre ellos a «origen», «materia originaria», pero implica, además del devenir, un poder activo⁷.

La περί φύσεως ἱστορίᾳ de los Presocráticos resulta ser un complejo despertar de la inteligencia a la realidad de las cosas, y también, claro está, a la del hombre, mas sin renunciar a la explicación mítica del mundo, por lo que ese intento de comprensión total se

⁶ C. A. Disandro, «En torno al problema de la φύσις», *AFC* IV 1947-1949, 183-210, estudia el problema en los Presocráticos.

⁷ Además de señalar la peculiaridad de una cosa que nace y se desarrolla, también se refiere al todo, es decir, no sólo a la realidad que existe en todos los seres, sino también al hecho de tratarse de una fuente a partir de la cual se desarrollan todas las cosas en general. Si a Empédocles, por ejemplo, le interesa conocer la naturaleza de las cosas en general, al médico hipocrático le preocupa fundamentalmente la del hombre. Si para el mismo Empédocles, φύσις equivale a γένεσις, en oposición a τελευτή —ἄλλο δέ τοι ἐρέω, φύσις οὐδενός ἐστιν ἀπάντων θνητῶν, οὐδέ τις οὐλομένοιο Θανάτοιο τελευτή, ἀλλὰ μόνον μίξις τε διάλλαξις τε μιγέντων ἐστὶ, φύσις δ' ἐπὶ τοῖς ὀνομάζεται ἀνθρώπων (B 8) en el siguiente pasaje de Heráclito —κατὰ φύσιν διαίρέων ἕκαστον καὶ φράζων ὅπως ἔχει (B 1)—, notamos que el ser de las cosas —ὅπως ἔχει— es distinto de su «hacerse» —κατὰ φύσιν.

nos presenta como una ποίησις de la que se van desprendiendo todos los seres míticos que son objeto de estudio: cielo, fenómenos celestes, partes del mundo, etc. Precisamente esas nociones de «génesis» y «desarrollo», que φύσις adquiere en los Presocráticos, permanecerán perfectamente vivas en la Medicina, tal como veremos.

A fines del siglo V y durante todo el IV este vocablo pasó a significar la absoluta verdad, siendo, en parte, la causa de la antítesis φύσις/νόμος⁸, que está presente en los libros más recientes del C. H. Dentro de los escritos médicos hay otro momento anterior en que esos conceptos cooperan armoniosamente entre sí⁹.

Asimismo, en la Filosofía del lenguaje φύσις se había entendido como «orden», «fundamento» y «exigencia de medida», notas que también aparecen dentro del C. H.¹⁰

Pero pasemos ya a estudiar las ideas de Demócrito sobre el concepto que nos ocupa, partiendo de la base de que la concepción que los Atomistas llevan a cabo sobre el ser es eminentemente espacial, y que para indicar la materia utilizan dos términos: σῶμα para el cuerpo y φύσις para la sustancia¹¹.

⁸ Cf. Menandro *Disc.* 689 ἡ φύσις ἐβούλεθ' ἢ νόμων οὐδὲν μέλει; Antifonte B 44; Tucídides III 84, 2, etc. Sobre el tema F. Heinemann, *Nomos und Physis. Herkunft und Bedeutung einer Antithese in griechischen Denken des V. Jahrhunderts*, Basilea, 1945; M. Pohlenz, «Nomos und Physis», *H.* LXXXI 1953, 418-438; F. Mueller, «Der hippokratische Νόμος», *H.* LXXV 1940, 93-105, quien piensa que por su contenido el tratado *Juramento* es presofístico, predemocriteo y pretucidideo.

⁹ De la cooperación νόμος-φύσις en el C. H. podemos citar *Sobre los aires, aguas y lugares* II 52 ss., en donde logran diferenciar a asiáticos y europeos; II 88, en que diversifican las razas europeas; II 58, donde originan la macrocefalia entre los escitas. Esta situación correspondería a una etapa presofística. De la oposición νόμος/φύσις *Sobre la dieta* I, «El νόμος y la φύσις, por los cuales hacemos todo, no concuerdan concordando. El νόμος lo han establecido los hombres...; la φύσις... son los dioses los que la han ordenado», VI 486. Véase también VI 477, *Sobre el arte*. VI 5: τὰ μὲν γὰρ δνόματα —φύσις— νομοθετήματα ἔστιν, τὰ δὲ εἶδεα οὐ νομοθετήματα, ἀλλὰ βλαστήματα. En estos casos es manifiesta la relación νόμος: δνόματα :: φύσις: ἰδέαι. Cf. Laín, *La medicina hipocrática*, Madrid, 1970, 53-54.

¹⁰ J. S. Lasso de la Vega, «Notas sobre φύσις», *Actas II Congr. Esp. Est. Clásicos*, Madrid, 1964, 178-190.

¹¹ Para la idea física que tuvieron los Atomistas sobre la naturaleza, cf. V. E. Alfieri, *Atomos idea. L'origine del concetto dell'atomo nel pensiero greco*, Florencia, 1953, especialmente el capítulo titulado «La visione fisica della materia e della causalità meccánica», pp. 55-95. Exclusivamente referido a la φύσις en Demócrito: W. Haedicke, *Die Gedanken der Griechen über Familienherkunft und Vererbung*, Halle, 1936, 77-79.

Según esto, no debe extrañarnos que nuestro autor llame φύσις a la naturaleza de las cosas, al átomo —ταῦτα (sc. los átomos) γὰρ ἐκεῖνοι φύσιν ἐκάλουν... περιπαλάσσεσθαι γὰρ ἔλεγον αὐτά (B 168—. Los átomos, se nos dice, son iguales por materia, puesto que ésta es idéntica en todo¹². Sólo difieren en forma, y por eso precisamente, el átomo viene a realizar el concepto de sustancia, sustrato de los cuerpos.

Tanto la posición antinómica φύσις/νόμος como su situación de estrecha colaboración aparecen en el abderita. En efecto, distingue radicalmente entre conocimiento verdadero —ἐτεῆ— y percepción sensible, designando con νόμος lo subjetivo, lo aparente a nuestros sentidos, y, aunque posiblemente Leucipo ya había vislumbrado la subjetividad de las sensaciones, es él quien insiste en ello¹³. Notemos que en la oposición no aparece φύσις, pero sí la idea de antagonismo frente al νόμῳ representada por ἐτεῆ ο τῶ ἐόντι (B 9).

Llegamos ahora a una idea democritea de trascendentales consecuencias: con el paso del tiempo la obra del νόμος se convierte en φύσις. Veamos cómo sucede esto. Nuestro autor sabía muy bien que existe identidad entre la sustancia normal, el proceso normal y la φύσις de cada ser, pues nos dice expresamente que «la naturaleza creadora y la enseñanza son algo parecido, pues también la enseñanza altera el ritmo del hombre, y, al alterarlo, crea naturaleza» —μεταρυσμοῦσα δὲ φυσιοποιεῖ¹⁴—. Con este último término,

¹² φύσις αὐτῶν μία: Aristóteles *Cael.* A 7, 275 b 29). Para comprender la noción que tenía Aristóteles sobre la φύσις, entendiéndola como οὐσιον-τέλος; la relación φύσις-ψυχή; la penetración de la ζῷσις en el micro-macrocosmos debe verse W. Theiler, *Zur Geschichte der teleologischen Naturbetrachtung bis auf Aristoteles*, Berlín, 1965², 84-94.

¹³ En muy numerosos pasajes. Pueden verse: B 6, 7, 8, 9, 10, 11, 117, 125.

¹⁴ ἡ φύσις καὶ ἡ διδασχὴ παραπλήσιόν ἐστι. Καὶ γὰρ ἡ διδασχὴ μεταρυσμοῖ τὸν ἄνθρωπον, μεταρυσμοῦσα δὲ φυσιοποιεῖ (B 33). Hasta qué punto tenía importancia esta idea en la obra del abderita nos lo expresan dos títulos de entre sus obras: *Περὶ Ἀμειψιρυσμῶν* (*Sobre los cambios de figura*) y *Περὶ τῶν διαφερόντων ῥυσμῶν* (*Sobre las figuras diferentes*). Ambos en la tetralogía V de las *Φυσικά* (Diógenes Laercio IX 47 (A 33). Dentro del *C. H.* aparece también la formación del hombre en un sentido fisiológico, pero, si en Demócrito el papel conformador lo desempeña la «enseñanza», en *Sobre los aires, aguas y lugares* es el νόμος quien lo desarrolla: τὴν μὲν γὰρ ἀρχὴν ὁ νόμος αἰτιώτατος ἐγένετο τοῦ μήκεος τῆς κεφαλῆς (II 60). En varias ocasiones aparece en este escrito la idea de que el uso influye sobre la naturaleza, y de que a la larga puede conformarla. El estrecho paralelo φύσις-διδασχὴ que aparece en Demócrito ha sido comparado con el de φύσις-μελέτη de Evemo. *Fr.* 9

hápax de la lengua griega, Demócrito nos presenta a la naturaleza humana haciéndose a sí misma. Pone en conexión fructífera la Física y la Ética, y, cuando enlaza las ideas de naturaleza y enseñanza, se aleja vertiginosamente de la concepción arcaica que pregonaba precisamente lo contrario. Efectivamente, según el criterio de un Píndaro, un Teognis, e incluso un Sófocles, se era esto o lo otro siempre por naturaleza, por nacimiento, sangre y estirpe.

Adelantemos aquí que para la Medicina hipocrática φύσις viene a ser una norma de naturaleza, en la que se tiene en cuenta no sólo la estructura anatómica, sino también los hábitos y el modo de ser del paciente¹⁵. La φύσις del hombre es, para un médico, su naturaleza orgánica, la medida con la que opera y el tema sobre el que medita. Basta con que mencionemos algunos títulos de tratados médicos para hacernos una idea de lo dicho: *Περὶ φύσιος ἀνθρώπου*, *Περὶ φύσιος παιδίου*, *Περὶ γυναικείης φύσιος*.

Pues bien, no son aquéllos dos valores —«sustancia normal» y «naturaleza en crecimiento constante»— los que agotan las posibilidades semánticas de φύσις en Demócrito, sino que también conoce él la acepción de «norma razonable», con autarcía y opuesta al azar. Así nos lo dice, añadiendo que ella consigue prevalecer, con lo que es menor y seguro, sobre lo que siendo mayor depende de la esperanza¹⁶. Insiste en diversos pasajes en que el aprendizaje, si no libera al hombre de la necesidad, cosa imposible, sí que lo libra del azar. Además, ese aprendizaje puede dirigirse no sólo al exterior, a la naturaleza externa a nosotros, sino también a nuestro interior, para atacar el punto en que el azar se mantiene dentro de la propia naturaleza humana, a saber, en el campo de la sensación y el placer¹⁷.

Demócrito se proponía, con esto, eliminar la espontaneidad del sistema atómico, en la medida de lo posible, pues, en todo caso,

por W. Aly, *Formprobleme der frühen griechischen Prosa* (Philologus, Supl. 21, 3, 1929), 53 ss. En cuanto a la «segunda naturaleza» como «causa dispositiva» de la enfermedad, véase en Lain, *o. c.*, 266.

¹⁵ *Sobre la medicina antigua* I, 590-592.

¹⁶ *τόχη μεγαλόδωρος, ἀλλ' ἀβέβαιος, φύσις δὲ αὐτάρκης· διόπερ νικᾷ τῷ ἥσσονι καὶ βεβαίῳ τὸ μείζον τῆς ἐλπίδος* (B 176).

¹⁷ *Se ocupa de este asunto, así como de otras cuestiones pertinentes a la Medicina científica: G. Vlastos, «Ethics and physics in Democritus, PhR LIV 1945, 578-592 y LV 1946, 53-64.*

habría de tratarse de una espontaneidad aparente ante nosotros, cuando no conocemos la causa de los fenómenos, pero de ninguna manera de espontaneidad respecto a la causa en sí¹⁸.

El mismo criterio de Demócrito, oponer la «norma razonable», la φύσις, en una palabra, al azar, lo encontramos repetidamente en los tratados hipocráticos, en los que el «azar» es lo que acontece fuera del «arte médica»¹⁹.

Nuestro filósofo deja paso abierto a la investigación y progreso humanos, pues sabe, que la naturaleza humana no está fijada de una vez para siempre, sino que es susceptible de estudio dentro de unos límites, y, asimismo, se percata de que hay un número mayor de hombres que llegan a ser buenos de resultados del ejercicio y práctica que por obra de la naturaleza²⁰. También en los escritos del C. H. aparecen estas ideas cuando se mira a la φύσις como capacidad para contenerse a sí mismo²¹.

La idea fundamental de las indagaciones presocráticas, el concepto de φύσις, en ningún terreno se desarrolló ni aplicó con resultados tan fecundos como en la teoría de la naturaleza física del hombre, teoría que, a partir de entonces, había de trazar el derrotero para todas las proyecciones del concepto sobre la naturaleza espiritual del hombre²². Puede darse una Medicina científica, que precisamente en estas fechas construía sus cimientos, entre otras razones de menor importancia, porque el estudio de la naturaleza humana había ido progresando poco a poco, entendida como una parcela del Universo²³. Éste sería uno de los motivos por los que se consideraba al médico, en su arte y persona, como un ser situado cerca de la divinidad²⁴. No es de extrañar que φύσις haya experi-

¹⁸ ἄνθρωποι τύχης εἰδῶλον ἐπλάσαντο πρόφασιν ἰδίας ἀβουλῆς (B 119).

¹⁹ Laín, o. c., 62-63. Para la relación τύχη/τέχνη, *ibid.* 98-99.

²⁰ πλέονες ἐξ ἀσκήσιος ἀγαθοὶ γίνονται ἢ ἀπὸ φύσιος (B 242).

²¹ τὸν εὐθυμεῖσθαι μέλλοντα χρῆ... μηδὲ ἕσσ' ἂν πράσση, ὑπὲρ τε δόναμιν αἰρεῖσθαι τὴν ἑωτοῦ καὶ φύσιν (B 3). También *Sobre la medicina antigua I*, 576-578: *Sobre la naturaleza del hombre VI*, 40-42.

²² W. Jaeger, *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, trad. esp., México, 1968⁵, 788.

²³ W. Nestle, «Hippocratica», *H LXXIII* 1938, 1-38. H. W. Noerenberg, *Das Göttliche und die Natur in der Schrifte über die heilige Krankheit*, Bonn, 1968, 46-61.

²⁴ La posición del médico ante la «naturaleza» la estudia K. Deichgraeber, «Die Stellung des griechischen Arztes zur Natur», *Die Antike* XV 1939, 116-138.

mentado dentro del griego un proceso de personificación²⁵, como resultado de su carácter divino, ni tampoco que se la haya podido considerar como una divinidad a la que caracterizan toda una serie de notas: universalidad, principalidad, fecundidad, armonía, necesidad, razonabilidad y capacidad para generar melancolía en el hombre que observa el eterno proceso y retorno²⁶.

Partiendo de una consideración exclusivamente médica de la φύσις, se han estudiado tres notas en ella: valor modélico y competente; cualidad de verdadero motivo de la condición efectiva de una cosa: condición normal de una cosa frente a sus derivaciones secundarias²⁷. Desde otro plano se la ha considerado: fuerza divina y creadora de la naturaleza; idea actual de constitución; norma en sentido anatómico²⁸.

De significar «sustancia normal», «proceso normal», se deduce que cada persona, cada materia y cada enfermedad tengan su propia φύσις²⁹. Es una idea clave que sirve de base a la utilización del concepto de δικαίη φύσις, muy empleado en cirugía y anatomía, procedente, en buena medida, del empleo que de él hicieron los historiadores³⁰.

Nada mejor que la lectura de un tratado como *Sobre la medicina antigua* para darnos cuenta de la evolución del concepto, que nos

Del mismo autor es interesante: *Natura varia ludens. Ein Nachtrag zur griechischen Naturbegriff*, Wiesbaden, 1964.

²⁵ Para la «personificación» de φύσις en el C. H.: H. Preisendanz, «Φύσις», *Philologus* LXVII 1908, 474 ss.

²⁶ Ver P. Laín Entralgo, «Ciencia helénica y ciencia moderna: la φύσις en el pensamiento griego y en la cosmología medieval», *Actas II Congr. Esp. Est. Clásicos*, Madrid, 1964, 153-169. Ver también en *La medicina hipocrática*, 46-64. Exclusivamente referido al C. H.: H. J. Lulofs, «Over het Begrip Natuur bij Hippocrates», *Bijdragen tot Geschiedenis der Geneeskunde* VI 1926, 272-277. H. W. Miller, «Dynamis and Physis in On Ancient Medicine», *TAPhA* LXXXIII 1952, 184 ss.

²⁷ Es fundamental la clasificación que nos da F. Heinimann, o. c. en nuestra nota 8.

²⁸ A. Bier, «Wesen und Grundlagen der Heilkunde», *Münch. Med. Wi.* IX 1931, 356.

²⁹ Para la acepción normativa de φύσις, cf. M. Michler, «Die praktische Bedeutung des normativen Physis-Begriffes in der hippokratischen Schrift De fracturis-de articulis», *H.* XC 1962, 385-401.

³⁰ J. W. Beardslee, *Thee use of φύσις in fifth-century greek literature*, Dis. Chicago, 1918. Por su parte, nos da más de veinte traducciones del vocablo W. B. Veazie, «The word φύσις», *AGPh* CXX 1920, 12 ss.

ocupa, entre los médicos. El autor, frente a los médicos que quieren basar su ciencia en un concepto general y filosófico de la φύσις, opone un método propiamente médico, basado en la investigación de la naturaleza individual. Además de designarse aquí con φύσις, la naturaleza como un todo y la esencia de cada elemento, se aplica, sobre todo, a la naturaleza humana individual y a la de cada uno de sus órganos, siendo propio del quehacer médico delimitar lo más posible la constitución del enfermo y estudiar la naturaleza del contorno material.

Lo importante de esa medicina no es solamente lo empírico, sino que ejercita también el método deductivo. A partir de ahora, una medicina científicamente orientada no será la que se limite a preguntarse por los elementos constitutivos del ser, sino la que, sin desprestigiar los fundamentos filosóficos, comienza preguntándose por la naturaleza del cuerpo del hombre en su circunstancia individual y específica. Tal es el espíritu de las obras más hipocráticas: *Sobre la medicina antigua, Pronóstico, Preceptos, Epidemias I y III, Sobre las fracturas, Sobre las articulaciones*.

Era natural que de la idea de φύσις como «norma» se desprendiera consecuentemente la consideración de la enfermedad como una desviación de tal «norma», y de la curación como un «retorno» a la naturaleza. No nos sorprenderán entonces expresiones habituales entre los médicos como la de la «necesidad de la naturaleza» —ἀνάγκη φύσεως³¹—, «naturaleza justa». Así se explica también la oposición «conforme a la naturaleza»-contrario a la naturaleza», equivalente a la de δίκαιος/βίαιος. Todas estas expresiones proceden no de la Sofística, sino de la Filosofía natural.

Para la acepción normativa que toma φύσις en el *C. H.* tuvo mucha importancia el concepto de autarcía que le atribuyó Demócrito. La Medicina no sólo desarrolla esa idea normativa, sino que la aplica en traumatología con bastante frecuencia. La φύσις de un hueso, de una articulación, es precisamente su forma de nacimiento, así como su estrecha relación y dependencia respecto a las vecinas partes del cuerpo.

Hemos visto hasta qué punto fue decisiva para el pensamiento médico la noción de φύσις que aportaba Demócrito, aunque hemos

³¹ Sobre la ἀνάγκη φύσεως puede verse Laín, *o. c.*, 58-62, 227-229, 387 y 396-397.

de advertir también que de las dos consideraciones que de la φύσις se hicieron los griegos, la mecanicista de los Atomistas, y la teleológica de Platón y Aristóteles, fue ésta la más fecunda. En el espíritu de los escritos más antiguos de la Colección hipocrática hay un influjo de Demócrito tan patente que se ha dicho, sin duda con exageración, que el abderita forma el puente espiritual entre la Filosofía jonia y la Medicina hipocrática en su conjunto, y que los tratados médicos serían la culminación del impulso creador impuesto por los Atomistas partiendo de una investigación causal de la naturaleza³².

En los primeros Atomistas, Leucipo y Demócrito, no advertimos ninguna postura contra la religión, pues, más bien que preguntarse si hay dioses o no, se formulan ellos la pregunta de si existe algo que no sea φύσις³³, cosa muy natural, por lo demás, habida cuenta de que la idea de φύσις no puede ser abarcada por ninguna otra. Estas mismas consideraciones las encontramos en *Sobre los aires, aguas y lugares*, donde hallamos también la concepción de φύσις más genuina de Demócrito, a saber, la de la causalidad del acontecer frente a toda atribución a los dioses de aquello que no comprendemos. En el escrito hipocrático también es eliminado lo divino en lo que puede suponer de causa aislada y espontánea, pues se reconoce con validez universal el principio de causalidad, de filiación democritea también. En este sentido, y sólo en éste, todo lo que acontece de «acuerdo con la naturaleza» puede considerarse divino. Si lo pensamos bien, es una de las formas de divinizar la φύσις.

Insistiendo en lo dicho anteriormente sobre las dos maneras de entender la φύσις entre los griegos, hemos de añadir que dentro del C. H. la postura mecanicista se mostró menos fecunda que la teleológica. Asclepiades de Bitinia, un médico del siglo I a. C., será el único en llevar hasta sus últimas consecuencias la formulación mecanicista que comportaba el Atomismo³⁴.

³² W. Nestle, o. c. en nuestra nota 23, pp. 36 ss.

³³ H. Diller, *Wanderarzt und Aitiologe. Studien zur hippokratischen Schrift περὶ ἀέρων, ὑδάτων, τόπων* (Philologus, Supl. 26, 3, 1934), 55-58.

³⁴ R. M. Green, *Asclepiades*, New Haven, 1955.

Entenderemos bien la importancia que la noción de φύσις tuvo para la Medicina hipocrática si tenemos en cuenta que como fundamento de esa Medicina están precisamente: la idea de φύσις; su cognoscibilidad; la idea de τέχνη; la necesidad de la naturaleza ³⁵.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

³⁵ P. Laín Entralgo, *La relación médico-enfermo*, Madrid, 1964, 37-48. Amplía ese estudio en *La medicina hipocrática*, pp. 423-428.